

situación para realizar dos trabajos de Selección: *Los Poetas Chilenos luchan contra el fascismo*<sup>24</sup>, en cuyo prólogo se dice: «No están todos los poetas por razones obvias. Unos se encuentran en circunstancias muy difíciles en el interior, otros recuperándose del golpe en algún lugar del mundo». La escritora y periodista Ligeia Balladares en un comentario a este libro manifiesta: «Y otros agregamos escribiendo poemas a mataballos, guardándolos en cajones y maletas (cuando volvamos a Chile los corregiré) porque otras tareas antifascistas —que son muchas y urgentes— así lo requieren». Y en esta selección sólo estuvieron presentes Pablo Neruda (por su vigencia); algunos poemas anónimos; Mahfud Massis, Gonzalo Rojas, Altenor Guerrero (hace unos años fallecido); Fernando Alegría; Esther Matte; David Valjalo; Alfonso González Dagnino; Guillermo Quiñones; Cecilia Casanova; José de Rokha; Pablo Guíñez; Edmundo Herrera; Rolando Cárdenas; Salvattori Coppola; Hernán Lavín Cerda; Fernando Quilodrán; H. Castellano Girón; Mario Macías; Floridor Pérez; Eduardo Embry; Víctor Jara; Ana Pizarro; Patricio Manns; Patricio Castillo; L. Roberto Vera; J. Eduardo Esquivel; Jaime Valdivieso; Omar Lara; Roberto Bolaño; Bruno Montané; Osvaldo Rodríguez; Waldo Rojas y Cecilia Vicuña. Y la selección titulada *Piesne Pre Chile*<sup>25</sup> (Canciones para Chile) en eslovaco, incluye a: A. Alcalde; F. Alegría; E. Barquero; L. Balladares; E. Embry; O. Hahn; V. Jara; P. Jérez; O. Lara; G. Millán; W. Rojas; J. Teillier; C. Vicuña; V. Franzani (fallecido); J. Jobet; M. Moreno Monroy; H. Castellano Girón; E. Valdés; B. Montané; R. Bolaño; O. Rodríguez y J. M. Memet.

Una breve muestra de poesía chilena escrita por mujeres aparece en 1982, en la revista *Literatura Chilena* n.º 21; ellas son: Raquel Jodorowsky, Inés Moreno, Carmen Orrego, Cecilia Vicuña y Raquel Weitzman. A la poesía femenina chilena como contra-texto se refiere Marcelo Coddou en el n.º 26 de la misma revista. Vemos otra muestra en el n.º 29 de esta publicación, en la que participan: Cecilia Casanova, Delia Domínguez, Francisca Ossandón y Bárbara Délano. Falta en todas estas selecciones la buena poesía de Stella Díaz Varín, premio Pedro de Oña 1986. En 1975 se publica en Santiago una recopilación con el título de *Poesía Femenina Chilena*. En la *Antología de la Nueva Poesía Femenina Chilena*, editada en Santiago, en 1985, por Juan Villegas, están: Margorie Agosín, Francisca Agurto, Alejandra Basualto, Carmen Berenguer, Teresa Calderón, Bárbara Délano, Myriam Díaz-Diocaretz, Elvira Hernández, Carolina Lorca, Paz Molina, Rosabetty Muñoz, Heddy Navarro, Verónica Poblete, Khaty Reyes, Natasha Valdés, Virginia Vega, Cecilia Vicuña, Leonora Vicuña y Alejandra Villarroel. La comenta Adriana Castillo de Berchenko en *Ventanal*: «La calidad de la poesía femenina que contiene la Antología es indudable. Cuál más, cuál menos, la fuerza expresiva de estas escritoras prueba —si necesario fuera aún hacerlo— que el vigor de la expresión femenina no se ha perdido. No es posible mencionar a todas las creadoras. No es este el lugar para hacerlo. Baste decir sin embargo, que entre ellas hay valores seguros». Echamos de menos a Alicia Galaz Vivar, quien tiene un gran dominio y fuerza creativa. La *Antología* lleva un detallado de estudio de Villegas que reconoce y enaltece la creación poética de la mujer chilena que muchas veces fue silenciada

<sup>24</sup> Los poetas chilenos luchan contra el fascismo, Berlín, RDA, 1977.

<sup>25</sup> *Piesne Pre Chile*, antología, ed. Vydal Slovensky spisovatel, Bratislava, Checoslovaquia, 1984.

<sup>26</sup> *Revista Ventanal*, n.º 12, Depto. Estudios Hispánicos, Univ. de Perpignan (edición en castellano), Francia, 1987.

y marginada. M. Coddou se refiere a *La mujer en la poesía chilena de los 80* antología publicada en Chile por ediciones INCOR, en 1987, expresando que el trabajo realizado es muy meritorio y significativo, pero ¿cómo puede haberse dejado de lado a Rosa Betty Muñoz, Marina Arrate, Ximena Pozo, Margarita Kurt, Cecilia Arroyave, Mahagaly Segura, a tantas otras de voces tan significativas como las seleccionadas?<sup>27</sup> Y que lo mismo hizo Villegas. Mucho ayudaron en este aspecto de conocernos las revistas *Literatura Chilena en el Exilio*, cuyo primer número apareció en enero de 1977, en Los Angeles, California, Estados Unidos, —siendo director el conocido poeta, narrador, ensayista y crítico Fernando Alegria, y editor el poeta David Valjalo—, que después quedó con el nombre de *Literatura Chilena* bajo la dirección de Valjalo; *Araucaria de Chile* que comienza en 1978 y está dirigida por el prestigioso escritor Volodia Teitelboim, y otras como *América Joven* (que se inicia en 1980) pero que lamentablemente desaparecieron. En cambio las dos primeras se mantuvieron desde su fecha de iniciación hasta el término del régimen de Pinochet, pero es *Araucaria* la que no ha tenido interrupción, conserva su formato e integra la plástica en sus portadas. La revista *Literatura Chilena* se convierte desde 1989 en número monográfico. Ambas han cumplido (y siguen) un gran papel cultural no sólo para la difusión sino también en la investigación literaria.

Otro poeta interesante es Gonzalo Millán, a quien se le sitúa como uno de los mejores de su generación (del sesenta). Se dio a conocer con su libro *Relación Personal*, pero la que más ha llamado la atención es la obra *La Ciudad*<sup>28</sup>, en donde plantea la situación después del golpe: «Los maderos bajan flotando por el río/ La madera se apila en el aserradero./ El serrucho presenta dientes./ El cepillo ya no cepilla madera./ El martillo ya no golpea el clavo./ El carpintero vendió el serrucho./ Vendió el cepillo./ Vendió el martillo./ El carpintero no tiene trabajo./ Ya no se construye./ La madera se apila en el aserradero./ La carcoma roe la madera». Indispensable es leer el trabajo de Steven White<sup>29</sup> sobre esta obra y la de Walter Hoeffler.

Poeta de primera línea es Oscar Hahn, de quien W. Nick Hill dice refiriéndose a su obra *Arte de morir*<sup>30</sup>: «Este sorprendente libro neo-medieval proclama, entre otros, dos mensajes. El primero es tan directo que se torna transparente: La conciencia del amor es el resultado de la conciencia de la muerte. «Para darle cuerda a la muerte —dice el hablante— veo a mis pescaditos navegar por los úteros,/ enamorados de cuanto óvulo cae». El segundo, va el mensaje verbal llamado *poema*. Este nos enseña sutilmente, por medio de su factura, lo que todos ya van comprendiendo: que así se escribe la verdadera poesía»<sup>31</sup>. Otros poetas que trascienden son Diego Maquieira, quien ha concentrado la atención entre otros de Raúl Zurita que le ha comentado *La Tirana* (1983)<sup>32</sup>; el poeta penquista Alexis Figueroa que nos basta decir que tiene el premio Casa de las Américas en 1986, y Floridor Pérez, cuya obra *Chilenos y Chilenas* editada en 1986 recibe la siguiente crítica del poeta Alfonso Calderón: «Muy pocas veces en nuestra poesía, la trascendencia y la gracia han marchado parejas, y he aquí cómo el milagro se prodiga en un afán de apoyar la tradición con el mundo que viene

<sup>27</sup> Marcelo Coddou: «La mujer en la poesía chilena de los 80», rev. *Araucaria*, n.º. 41, pp. 208-210, Madrid, 1988.

<sup>28</sup> Gonzalo Millán, *La ciudad*, Les Editions Maison Culturelle Quebec, Amérique-Latine, Canadá 1979.

<sup>29</sup> Steven White: «Reconstruir la ciudad», *Revista literatura chilena* n.º. 23, pp. 12-18, ediciones La Frontera, California, 1983.

<sup>30</sup> Oscar Hahn: *Arte de morir*, ed. Nascimento, 1979, Chile.

<sup>31</sup> W. Nick Hill: «Arte de morir, de O. Hahn», *Revista literatura chilena* n.º. 16, EE.UU., 1981.

<sup>32</sup> «La tirana, de D. Maquieira y el nuevo arte», por R. Zurita, *Rev. América Joven*, n.º. 43, pp. 30-31 y 32, Rotterdam, Holanda.

del presente, volviéndose, en la primera esquina, parte del rito esencial del aquí y el ahora... Porque el hombre prevalece, y ése es el secreto de esta poesía»<sup>33</sup>.

Si no nos centramos en determinados poetas como N. Parra, G. Rojas, H. Díaz Casanueva, A. Sabella, M. Ferrero, M. Massis, A. Baeza Flores, A. Campaña, M. Arteche, M. Rafide, F. Alegría, es porque sus nombres son bastante conocidos en Chile, algunos son premios nacionales y los otros también han trascendido las fronteras con varios estudios realizados sobre sus obras. Este artículo no alcanza para analizar por ejemplo el papel que tuvo la creación de estos poetas tanto dentro como fuera de Chile, tema que desarrollaremos con toda seguridad en otro artículo. Así en cuanto a posiciones, Braulio Arenas (ya fallecido) se puso a disposición de *El Mercurio*. Muchos poetas fueron directores de la Sociedad de Escritores (Sech), institución que tomó una actitud crítica frente al gobierno dictatorial, y en cuanto al tradicional Grupo Fuego de la Poesía se mantuvo con su actividad de reuniones sociales-poéticas, publica *Cuaderno de Poesía* donde aparecen entre otros: M.<sup>a</sup> Silva Ossa, E. García Díaz, N. Donoso, E. Navarro, E. Jauch, C. René Correa (fundador), E. Murillo, F. Ossandón, D. Pincheira, J.A. Massone. Muchos poetas regresan habiéndose mantenido vitales como creadores: G. Quiñones desde la RDA, al igual que S. Copola; F. Quilodrán desde Holanda; F. Schopf desde Alemania; S.J. González y R. Spotorno desde España. Retorna Ronnie Muñoz Martineaux desde Ecuador, donde destaca su libro *La Piel del Regreso*, con poemas que tienen un gran fondo sentimental. Surgen los recuerdos, una nostalgia por los años idos, los hijos, los amigos, el padre, el paisaje y la dictadura cubriendo de terror el país de Allende. El buen poeta y ensayista Nain Nómez que vivió su exilio en Canadá, autor entre otros de *Historia del reino vigilado*<sup>34</sup> y de una obra fundamental sobre Pablo de Rokha, nos expresa: «En Latinoamérica y a pesar de su marginalidad, la poesía es un encuentro y una conversación continua. El poeta no es un especialista, es profesor, padre, soldado, guerrillero, sacerdote, estadista. Los escritores trasplantados no escaparon a este destino de alquimistas destemplados, reordenado con el signo de la nueva vivienda. Vivir en Canadá no es como vivir en Latinoamérica, pero el nuevo país que pugna por aparecer en los sueños perdidos se incorpora a la cola de las metáforas en flor. Trata de hacerse un espacio en la dialéctica de la conciencia, que es como la representación del mundo en miniatura... En ese sentido nuestra poesía es una leyenda del paraíso perdido en un mundo que nos llama a sustituirlo. Hay que escribir de lo que pasa y de la maravilla de mundo que podríamos tener. Esto significa que tenemos que romper el bloqueo mental colectivo y además demostrar el despertar».

Una de las características que se da en el período 1973-1989, en el plano poético, es la falta de críticos en la prensa nacional. Edmundo Moure, poeta y narrador, lo manifiesta abiertamente en un artículo publicado en un periódico de Santiago, donde cuestiona a Ignacio Valente, uno de los pocos críticos que realiza escasos comentarios en el diario representativo de la ideología del gobierno de Pinochet. La verdad es que son los propios escritores los que comentan las obras de sus colegas en los espa-

<sup>33</sup> Revista Araucaria, n.º 39, p. 222, Madrid, 1987.

<sup>34</sup> Nain Nómez: *Historia del reino vigilado*, bilingüe. Ed. Cordillera, Ottawa, 1981. Léase también Países como puentes levadizos, Ed. Manieristas, Chile, 1986.